

para perseguir al enemigo y echarlo de dicho lugar si fuera posible...”, lo cual consiguió, pues a la vista de estas tropas los franceses se retiraron camino de Balazote.

La noche de ese mismo día hizo su entrada en la población otro destacamento de 200 militares pertenecientes al Regimiento 1º de Badajoz, mandados por el capitán graduado de teniente coronel D. Juan Gutiérrez, que fueron enviados como refuerzo hasta que los enemigos se alejasen del lugar. Una vez pasado el peligro, el regreso de este destacamento fue atrasado un día a petición de Carlos Ulman:

[...] para saber de antemano los movimientos del enemigo, pues de lo contrario, en caso de que este intentase otro ataque podían estar en esta en cuatro horas, mientras que el destacamento de Badajoz necesitaba ocho y así se perdería el tiempo en hacer marchas y contramarchas en balde. A mí me parece que esta orden debe entenderse a que los enemigos se hallan allegado a una distancia algo mayor que la que media entre este punto y en el que se haya el regimiento que tiene la orden de socorrerme²⁴.

Las tropas francesas que atacaron la villa de Peñas continuarán siendo centro de otras noticias, al descubrirse por dos partidas del castillo varios rastros de sangre en un camino situado a más de media legua del pueblo, confirmándose después que los franceses en su marcha habían quemado y enterrado varios cadáveres de su tropa, comprobando que habían ocupado varias casas con sus heridos, pues estas se hallaban llenas de sangre, falleciendo en una de ellas un oficial a causa de las heridas recibidas. El conocimiento de cualquier noticia sobre el movimiento de las columnas francesas se consideraba prioritaria, máxime cuando ya habían sufrido un enfrentamiento; a consecuencia de ello, cualquier información sobre este particular era comunicada inmediatamente a sus superiores, Así lo hizo en un oficio del 5 de febrero, donde le comenta que los franceses se retiran de Albacete a Barrax, indicándole que las últimas noticias recibidas le notificaban que ya habían pasado El Bonillo, aunque, en su opinión, los franceses volverían para atacar el castillo. No hacía mucho que había recibido munición para su tropa (seis mil cartuchos y dos mil piedras de chispa); aun así, le siguen enviando en previsión de otro ataque, pues en otro escrito le comunica a su general: “... *acabo de depositar en este almacén arreglado al propósito, veinte mil cartuchos más y*

²⁴ AHN. Diversos-Colecciones, 137 N25.